

Editorial

El término de un año siempre es ocasión para hacer un balance de avances y retrocesos, logros y estancamiento, metas alcanzadas y obstáculos insuperables. El cierre de los ciclos también constituye un espacio invaluable para sintetizar nuestras grandes aspiraciones en proyectos, en estrategias, en acciones. Así, el desarrollo científico tecnológico del año 2008 muestra todos los claroscuros que envuelven a los complejos procesos humanos.

Durante el año 2008, la comunidad científica presentó de manera comprometida propuestas inteligentes y factibles para el incremento al Proyecto de Egresos de la Federación 2009, con la convicción de que la vía para alcanzar un alto crecimiento económico y garantizar calidad de vida a todos los sectores del país, es la consolidación de nuestro desarrollo científico tecnológico.

Sin embargo, a pesar de los avances que se lograron, la Cámara de Diputados aprobó para 2009 un presupuesto de 43 528.7 millones de pesos, lo que en términos globales representa el 0.33 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), mientras que en 2008 fue de 0.34 por ciento. Estos resultados nos motivan a emprender, a lo largo de 2009, una estrategia de comunicación y acercamiento con los gobiernos federal y locales, con los legisladores y con el sector empresarial. Con ello, buscaremos generar de manera conjunta mecanismos para alcanzar el 1 por ciento del PIB destinado a ciencia y tecnología para el año 2012, y para asegurar que el financiamiento que en 2009 se destine al desarrollo tecnológico de las empresas precise, entre sus reglas de operación, la obligatoriedad de que en todo proyecto participe una institución de educación superior prestigiada, en el área específica del mismo. Sólo así puede generarse un círculo virtuoso de nuevas sinergias intersectoriales, con la formación de personal altamente especializado y la transferencia de conocimiento.

En otro orden de ideas, cabe destacar que la UNESCO declaró el lunes 10 de noviembre de 2008 como el “Día Mundial de la Ciencia y la Tecnología para la Paz y el Desarrollo”, con motivo del 25 Aniversario de la Academia de Ciencias del Mundo en Desarrollo (TWAS, por sus siglas en inglés). La celebración de este aniversario se enmarcó en la Decimonovena Reunión de la TWAS, que se llevó a cabo en México, del 10 al 13 de noviembre de 2008, en la Academia Mexicana de Ciencias

(AMC). Sin duda, el otorgamiento de esta sede constituyó un importante espacio de reconocimiento para la ciencia mexicana.

La AMC, el Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República y la Sección-México de la TWAS, organizamos este importante encuentro, gracias al generoso patrocinio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de la Secretaría de Educación Pública, de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Gobierno del Distrito Federal.

La Academia Mexicana de Ciencias recibió a más de 330 científicos provenientes de 54 países, que participaron en diversas actividades, entre ellas nueve simposios: La Ciencia en México, Genes y Salud Humana, Nuevas Directrices en Química, Nuevas Perspectivas en Matemáticas, Conocimiento Económico, Megaciudades, Investigaciones Multidisciplinarias en Nanociencia, Nuevos Problemas en Física, y Cambio Climático y Riesgos para la Biodiversidad.

Durante la Reunión se entregaron los Premios Trieste de Ciencia a los científicos más distinguidos de la región, así como los Premios TWAS, el Premio CNR Rao para Investigación Científica, el Premio TWAS-ROLAC y las medallas TWAS correspondientes a 2007 y 2008. Destaco que dos mexicanos fueron galardonados en esta ocasión: Carlos Bosch, con el Premio TWAS-ROLAC, por su contribución a la enseñanza de la ciencia, y José Antonio de la Peña, Medalla TWAS 2007, por su trayectoria académica en el área de Matemáticas.

Además de la alta calidad y de la diversidad de los temas científicos expuestos y discutidos en esta Reunión, los científicos que ahí nos reunimos, decidimos publicar un pronunciamiento, “Declaración de Tlalpan”, que se reproduce en este número, al inicio de nuestra revista.

Cerramos así un año desafiante pero a la vez productivo y satisfactorio para la ciencia mexicana. Auguramos para el año 2009 –cincuentenario de la AMC, bicentenario del natalicio de Darwin y también Año Internacional de la Astronomía– una etapa de éxitos académicos renovados para la comunidad científica de nuestro país.

Rosaura Ruiz Gutiérrez.

Presidenta de la Academia Mexicana de Ciencias,
diciembre, 2008.